

LA CONSTANCIA

DIARIO INTEGRISTA

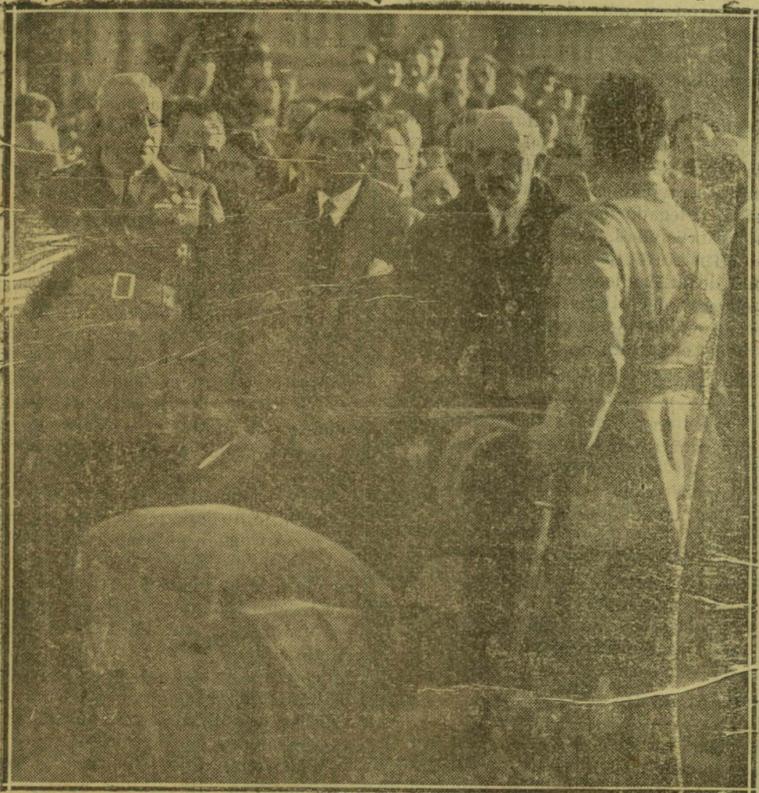
ANO XXIX. - NUM. 9.103. - PRINCIPAL. - TELEFONO 2.66. - SAN SEBASTIAN, MARTES 23 DE FEBRERO 1926. - APARTADO 113. - FRANQUEO CONCERTADO.

LOS ACTOS DE AYER

:-: Con gran solemnidad se inauguró el ferrocarril del Urola :-:

También se inauguraron con gran brillantez los nuevos cuarteles

Asisten a estos actos S. S. M. M. el Rey y la Reina doña María Cristina, el Presidente del Consejo y el ministro de la Guerra.-El paso del tren por los pueblos fue acogido con gran entusiasmo.-El banquete oficial.-Interesantes discursos del señor Obispo de la diócesis y del general Primo de Rivera.-El vuelo del "Plus Ultra" ha terminado.



El señor Laffitte pronunciando un discurso en Zumarraga.

Fotos: GUEREGUIS

Fue el día de ayer memorable en los anales de Guipúzcoa. No solo porque en él se inauguró y ha entrado en explotación un ferrocarril que va a ser uno de los florones de nuestra provincia, y que actualmente es el modelo dentro de España, sino por las galas con que esta inauguración se rodeó.

La más alta representación de España quiso honrar con su presencia y cariño esta nueva muestra del progreso de Guipúzcoa, que en laborar por el bienestar de sus naturales, y en dejar bien puesto el pabellón español no cede el puesto a ninguna otra provincia.

El tiempo, verdaderamente regio, colaboró eficazmente a la fiesta y al alborozo de todos, con un día primaveral, mucho más propio del mes de junio que del brumoso y frío de febrero.

La majestad del Rey, la venerabilidad de nuestro amado Obispo que traía para la nueva línea las bendiciones del Cielo, la Presidencia autorizadísima del actual Gobierno, la Diputación de nuestra Provincia en Corporación severa y solemne, todas las autoridades provinciales, el pueblo en masa... todos los elementos se asociaron en hermosísimo lazo para que el día de ayer fuera un día de regocijo popular.

LA SALIDA DE LA CORTE

En el sudexpreso de anteanoche salieron de Madrid S. S. M. M. el rey y la reina madre. En el mismo tren salieron para San Sebastián el presidente del Consejo y el ministro de la Guerra.

Se tributó a todos una calurosa despedida.

Estaban en la estación del Norte el Gobierno en pleno, la infanta Isabel,

el gobernador civil, alcalde, capitán general, gobernador militar, infante don Fernando, obispo de Madrid-Alcalá, patriarca de las Indias y autoridades y representaciones de Corporaciones de la Corte.

También estuvieron en la estación numerosas damas de la reina y de la aristocracia madrileña.

Al partir el tren se dieron vivas al rey y a España y estalló una calurosa ovación.

EN LA ESTACION DE ZUMARRAGA :-: :-:

A las seis y cuarto de la mañana se organizó el tren especial que había de trasladar a Zumarraga a los invitados a la inauguración del ferrocarril del Urola.

Entre los invitados vimos al gobernador civil señor García Cernuda, capitán general señor Sánchez Ocaña con su Estado Mayor; coronel Acha, ingeniero jefe de Obras Públicas, don Javier Olazábal; jefe de Miqueletes, don Félix Churrua; ex alcalde señor Zuaznavar; director gerente de la Compañía de Tranvías de San Sebastián, don Jaime Egaña; jefe de Telégrafos, señor Estenaga; inspector provincial de Sanidad, señor Pesset; fiscal de la Audiencia, señor Huarte Mendicoa; magistrados señores Santoló y Ugalde; representante en Madrid de la Diputación guipuzcoana, señor Frejeiro; teniente coronel de la Guardia civil; presidente de la Audiencia, señor Señorans; redactor del diario "La Nación", señor De Carlos; don Emilio Díaz de Espada y algunos diputados, y otros cuyos nombres sentimos no recordar.

El tren paró en Hernani para recoger al señor Laffitte, y en Andoain,

Tolosa, Villafranca y Beasain, para otros invitados, llegaron a Zumarraga gran parte de los señores que habían de recorrer la línea inaugurándola oficialmente.

Llegados allí se sirvió el desayuno en el Hotel del Urola, y salieron todos a la estación a esperar a S. M. el Rey, el general Primo de Rivera y ministro de la Guerra, que habían de bajar, y saludar a la Reina María Cristina que seguía a San Sebastián.

El aspecto de Zumarraga era encantador. Todo el pueblo estaba allí; y con él las autoridades, eclesiásticas y civiles. Desde la estación hasta la fonda una gran alfombra que cubría toda la carrera, y haciendo guardia buen número de somatenistas.

Cuando llegó el Rey fué recibido con aplausos y vivas: la estación hervía en gente. Se saludaron unos y otros, y se esperó hasta que el sudexpreso llevó consigo a la Reina madre, que fué despedida con vivas afectuosos.

Luego, a los aires de la Banda de tambores, precedidos de los zapata-danzaris, y atronando el espacio las campanas, las bombas y chupinazos, emprendieron todos la ida a la fonda, en donde desayunaron el Rey y sus acompañantes. Acababa también de llegar el señor Obispo, que no desayunó porque su estado de salud no se lo permitía. Ha sido una prueba de cariño y atención de nuestro Prelado el haber hecho el sacrificio de venir a este acto, en plena convalecencia de una enfermedad que le ha retenido en cama una semana.

En la estación nueva, esperaba el magnífico tren inaugural, que se componía de dos coches motores, otros dos coches remolcados, y un lujosísimo vagón real, que terminaba en un mirador cerrado con cristales artísticamente preparado como fumadero.

LA BENDICION

En el fondo de la estación se había instalado un precioso altar, al aire libre, besado por el sol y acariciado por la brisa de la mañana, y en él, el señor Obispo, ayudado por el clero de Zumarraga y Villarreal, se revistió, procediendo luego, en presencia del Rey y todos los invitados, a la bendición de la línea y el material.

Terminada la bendición habló elocuentemente el señor Obispo, con palabra breve y llena de majestad. La escena era digna de un pincel mágico: el señor Obispo hablaba en nombre de Dios, y allí le escuchaban el Rey, el Gobierno, la Diputación provincial, los militares, el pueblo, que pintorescamente estaba subido a todo lo que era trepable. Todos se apiñaron para escuchar mejor aquellas palabras que salían de un corazón paternal y lleno de celo.

Dijo que bendecía la línea y pedía para ella las bendiciones del cielo, para que por ella circulara el legítimo progreso, el bienestar, la riqueza de todas las clases sociales. Felicizó a todos los que a esta obra habían contribuido.

Y deseó con tonos de fervor sincero y ardiente que no fuera esta línea el conducto por donde fueran transmitidas las ideas heterodoxas, revolucionarias, separatistas, a los hermosos y católicos pueblos que cruzaba.

El señor Laffitte pronunció otro dis-

curso haciendo una breve historia de lo que este ferrocarril representa, de la obra que significa y de la situación en que se coloca Guipúzcoa una vez construido el ferrocarril.

Sus palabras son un himno a nuestra provincia y están impregnadas de cariño a la tierra.

Terminando los nombres de todos los que han colaborado en esta obra, individuos y corporaciones, que cita detalladamente, y los felicita en nombre de la Diputación y de la provincia, al propio tiempo que hace votos por la prosperidad de España, bajo el reinado de Alfonso XIII.

El general Primo de Rivera, con la venia de S. M. se alegra del acto a que se asocia en nombre del Gobierno. Felicita a esta bendita Guipúzcoa por su constante labor, e iniciativas incansables, y hace votos porque pueda ir festejando el término de tantas obras benéficas a la patria como actualmente están en curso, obras que harán de España la patria grande que todos ambicionamos.

EL RECORRIDO

Montaron luego en el tren, a los acordes de la marcha Real, las ovaciones de la multitud, las explosiones de los cohetes y el agitarse de pañuelos y banderitas. Y partió el tren con todos los invitados.

En Villarreal estaban esperando también las autoridades y el pueblo, rivalizando sino en gente, en entusiasmo, con el pueblo de Zumarraga.

Tanto en este pueblo, como en Zumarraga y en todo el trayecto las casas estaban engalanadas, colgaban rótulos de todas partes con "Vivas al Rey y Vivas a la Diputación", y asomábanse todos a los balcones y ventanas.

La siguiente parada fué en Aizpurucho, en donde el Rey quiso bajar para examinar la estación, pues por el album magnífico de fotografías que examinaba en su coche regio, le pareció verdaderamente interesante. No solo hizo esto, sino que aprovechó la bajada, y el que este apeadero, estu-

viera sin gente para subir a otros coches y examinar el material, del que hizo muchos elogios.

Acompañaban al Rey en todo el trayecto el director del Ferrocarril señor Alonso Zabala, y otros técnicos, así como Primo de Rivera, el señor Obispo, etc.

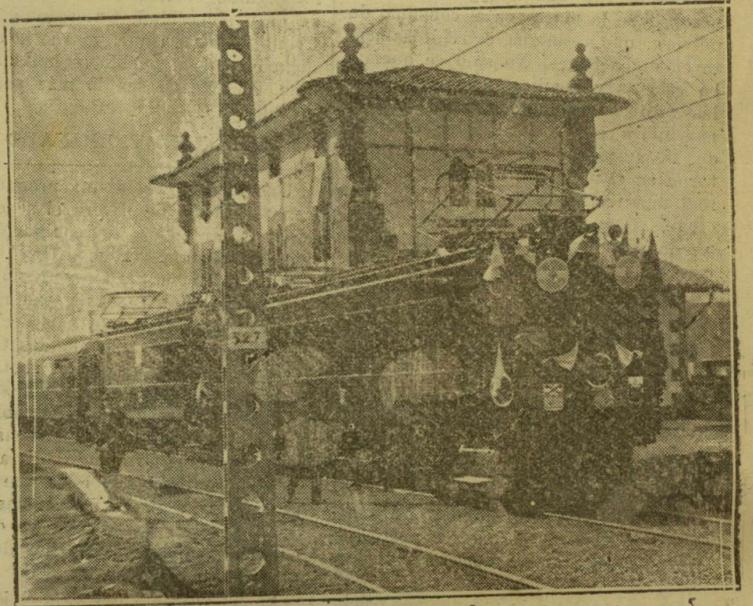
En los restantes coches estaban distribuidos, en un plan de organización que fué objeto de las mayores felicitaciones, los demás invitados, a los que se había regalado al comenzar la excursión en Zumarraga un interesantísimo y rico album, con fotogramas y la Memoria descriptiva del ingeniero director.

El trayecto es preciosísimo, y el río, como comentaban humorísticamente algunos, parecía que también se había querido unir al homenaje, pues se ofrecía con buen caudal de agua, y de color azul-verdoso, reflejando en su superficie al limpidez del cielo. En los caseríos de esta zona, colgaban de los balcones y ventanas, siguiendo tradicional costumbre, las colchas y puntillas, las sobremesas y telas de color, en nota castizamente vasca.

AZCOITIA Y AZPEITIA

Azcoitia hizo al tren un recibimiento grandioso. El orfeón cantó admirabilísimamente la Marcha Real, que fué elogiada por el Monarca y Primo de Rivera: la dirigió el Presbítero señor Otaño. Las sirenas de las fábricas, que ensordecían, callaron para dar más solemnidad a esta Marcha armonizada por el Padre Otaño, que siempre produce emoción. Los del coche en que cumplíamos nuestro cometido periodístico nos decíamos: no es posible que Azpeitia haga cosa mejor. Porque en Azcoitia estaba todo el pueblo, y el alborozo, vivas, estruendo y entusiasmo fueron inenarrables.

En Loyola salieron los Padres de la Compañía, en Corporación simpatísimas, siendo saludados por el Rey. Del Santuario y Conventos del Valle salían pañuelos que saludaban incesantemente, y que eran contestados por los expedicionarios.



Llegada del tren real a Azpeitia.

Fotos: GUEREGUIS